

**A. 160. Figura segunda.** Lleva celada-morrión de visera fija y carrilleras de launas<sup>1</sup>; gorjal articulado; peto y espaldar de dobles trances y dobles sobaqueras, con idénticas señales de haber tenido imágenes como las de la coraza anterior: grandes escarcelas pendientes de la sobrebarriga, y medios quijotes hasta las rodillas. Los guardabrazos están abiertos y prolongados hasta el codo, quedando el antebrazo defendido sólo por la manga de malla; pero más desembarazado para el manejo de las armas de fuego.

**A. 161. Rodela** para combatir á pie, exornada, como el resto del arnés, con un bello rosetón de follaje damasquinado de oro en el ombligo, del cual parten numerosas fajas que terminan en una bellísima orla exterior de ataujía. Diámetro, 0,52.

**A. 162. - A. 163. Sillas de la brida,** (dos) armadas de aceros ornamentados como todo el arnés.

*Nota.*—En confirmación de la idea de que son italianas estas armas, examínese la espada **G. 34**, que les corresponde, cuyas labores de ataujía no dan lugar á duda sobre su procedencia, bien de Milán ó bien de Brescia.

**ARNÉS de guerra alemán del emperador Carlos V, llamado «de Mulhberg». Comprende los números A. 164-A. 187.**

Comparadas entre sí las numerosas armaduras del uso personal del Emperador, que se conservan en nuestra Real Armería, y las que se le atribuyen en el extranjero<sup>2</sup>, resulta evidente, que ésta debió ser la última de que se sirviera en sus campañas. Las cuatro corazas completas y los dos espaldares sueltos que en ella se cuentan, exceden del número que correspondía á un simple arnés de campo abierto, como si hoy dijéramos «de campaña». Sus distintas proporciones revelan que, víctima el Emperador, por entonces, de frecuentes accesos de gota, desechaba unas corazas incómodas, sustituyéndolas con otras de mayor holgura.

Aunque carece de punzón de armero, tiene este arnés todo el carácter de las obras alemanas de su época, y fué construído en 1544, según demuestran dos pequeños círculos grabados y adosados el uno al otro en el guardabrazo derecho, conteniendo el expresado año.

El decorado es sencillo: larguean el campo de acero bruñido en su

<sup>1</sup> El barbote de dicho morrión lo hemos visto en la colección de armas de la Torre de Londres, por cierto, incompleto.

<sup>2</sup> Museos de Armas de Viena y de Berlín.

color natural, listas de oro afestonadas por ambas orillas en ligero relieve, y con menudas labores grabadas al agua fuerte.

Todos los petos ostentan la imagen de Nuestra Señora, y los espaldares, la de Santa Bárbara, distintivos que siempre llevaron las corazas del Emperador desde el 1531 en adelante: es, por último, el arnés más identificado con su personalidad, porque con él, artistas famosos legaron á la posteridad, unos, sus retratos; otros, sus esculturas.

Díganlo la estatua de mármol blanco que posee el Museo de Madrid; diferentes grabados del siglo xvii, entre ellos el de Nicolás Dellacasa<sup>3</sup>; el retrato pintado por Pantoja, que puede verse en la Biblioteca de El Escorial, y sobre todos, el que Ticiano trazó, tan de mano maestra, en Augusta, (1548)<sup>4</sup>, representándole á caballo en la batalla de Mulhberg<sup>5</sup>, y que hoy se encuentra en el Museo del Prado (cuadro núm. 457). De todas estas singulares obras se han multiplicado las copias.

**A. 164. Figura primera.** El hermoso cuadro del insigne colorista veneciano, ha servido de modelo para vestir esta figura ecuestre con las mismas piezas que llevó el Emperador en aquel memorable día, y con tal exactitud fueron copiadas, que poco ó ningún trabajo nos ha costado encontrarlas. Un testigo presencial de la batalla, el Comendador de Alcántara, D. Luis de Ávila y Zúñiga, Camarero predilecto del Monarca, confirma con su autorizada pluma<sup>6</sup>, la verdad que resplandece en tan soberbia pintura, de la siguiente manera: «Iba el Emperador en un caballo español castaño oscuro, el cual le había presentado Mosiur de Ri, Caballero del Toison de Oro y su primer Camarero: llevaba un caparazón de terciopelo carmesí con franjas de oro y unas armas blancas y doradas, y no llevaba sobre ellas otra cosa sino la banda muy ancha de tafetan carmesí listada de oro y un morrión tudesco y una media asta, casi venablo, en las manos.»

Estas «armas blancas y doradas» se reducían á peto y espaldar de dobles trances; escarcelones fuertes; gola de launas y guardabrazos articulados y prolongados hasta el codo sobre mangas de malla de acero, y manoplas fuertes con dediles unidos de dos en dos. Combinadas estas piezas con el morrión de triple cresta, el venablo y el pistolete **K. 51**, enganchado en el arzón delantero de la silla, resulta el armamento llamado *de herreruelos*, que por vez primera apareció en aquella guerra,

<sup>1</sup> Biblioteca Nacional de París.

<sup>2</sup> «Anchor mi staro sei zorni qua per spedir il quadro de su maesta á cavalo, il qual porta piu tempo de quello che io pensava.»—Párrafo de carta autógrafa de Ticiano á Granvela, fechada en Angsburgo el 1.º de Septiembre de 1548.—Biblioteca Real de Madrid.

<sup>3</sup> La batalla de Mulhberg en que fué prisionero el Duque de Sajonia, Juan Federico, se dió el 24 de Abril de 1547.

<sup>4</sup> Comentarios de la guerra de Alemania.



según cuenta Núñez de Alba en sus *Diálogos del soldado*<sup>1</sup>, quien siéndolo, hizo la campaña del 1547, contra la Liga protestante de Smalcalde.

El arma enastada **I. 52** que lleva en la mano, perteneció asimismo al Emperador; suyos son los emblemas grabados en la moharra de hoja de olivo, y si bien hoy se la designa con el nombre genérico de lanza, en el siglo xvi era, según Ávila y Zúñiga, *media pica ó media asta*.

La silla del caballo, es de la brida, armada de aceros grabados como toda la panoplia, y lo es también la media testera con un escudete, que ostenta las columnas de Hércules y el lema *Plus ultra*.

**A. 165. Figura segunda. (Lám. XI.)** Reúnense aquí las piezas más resistentes del mismo arnés, formando el completo de guerra ó campo abierto, tal como aparece el Emperador en el cuadro atribuido á Juan Pantoja de la Cruz, y que, como ya hemos dicho, está en la Biblioteca Escorialense. Lleva celada borgoñona con vista de dos piezas, y, sobre ambas caras del ventalle, rejuelas corredizas á manera de ventanillas, de las cuales falta una; gola de launas; coraza tranzada con ristre de muelle; guardabrazos articulados y brazales giratorios; manoplas cuyos dediles van de dos en dos, con las tres falanges de artejos grabadas y doradas; escarcelas largas de launas; medios quijotes, y medias grebas con alparlaces de malla en las extremidades inferiores.

**A. 166. Figura tercera.** Revestida de celada borgoñona con visera, rejilla y ventalle de dos launas, que descienden hasta el barbote; coraza tranzada de costeras con ristre secreto; guardabrazos de aletas fijas; brazales cerrados con cangrejos, y manoplas con dediles separados. Es de notar, que el dedo índice de la mano derecha está sólo guarnecido de malla cosida á la piel, á fin de darle mayor flexibilidad en empuñando la espada ó la lanza. En la faja dorada que corre sobre el guardabrazo derecho, se halla la antes referida fecha de 1544.

**A. 167. Figura cuarta.** Morrión de infante, con visera fija perforada para llevar rejilla y barbote de una pieza. La coraza es también tranzada y de costeras; pero de arnés ligero, semejante á los que usaban los *lansquenets*. El peto y el espaldar están enganchados á la gola, que es de dos piezas, de las cuales penden los guardabrazos, unidos interiormente.

**A. 168. Figura quinta.** Lleva, del mismo arnés, un morrión de visera fija con yugulares de launas, cuyo adorno consiste en eslabones del Toisón ligeramente relevados; guardabrazos y brazales cortos hasta el codo; medios quijotes y manoplas de copas articuladas con los dediles

<sup>1</sup> *Libros de antaño*. T. XIII, pág. 63.



ARNÉS DE "MÜHLBERG" DE CARLOS V.

Pág. 62.—A. 165.

ARNÉS "Á LA ROMANA" DE CARLOS V.

LABRADO POR B. CAMPI.

Pág. 65.—A. 188.



de los guantes guarnecidos de malla fina de acero, que, por cierto, conservan señales evidentes de haber servido.

Lo demás que lleva esta figura es moderno, sin otro fin que sacar del olvido la forma de los «sayos de armas» que vestía el Emperador, sayos de rica estofa ó terciopelo acuchillado á bandas verticales, dejando ver debajo la bruñida coraza<sup>1</sup>.

**A. 169. Figura sexta.** Aunque en escaso número, reúne piezas interesantes, que dan cabal idea del cúmulo y variedad de las comprendidas en esta panoplia.

Un «sombbrero fuerte», que es el nombre que lleva en la *Relación de Valladolid*, y guardabrazos de jineta, terminando en *navajas* ó codales pequeños, que van sobre mangas de malla. En dicha *Relación* se citan, además, cinco pares de piezas de quijotes destinados á alargar y rematar los escarcelones de las figuras primera y segunda. Por último, sobre la coraza y la gola, que son modernas, se ve, como en la figura anterior, otro modelo de «sayo de armas», de los que vestían sobre éstas los caballeros de la época, y que hemos copiado del tapiz de la conquista de Túnez, en que está representada la *muestra*, ó sea la revista que pasó Carlos V á sus huestes en Barcelona (1535). A propósito de lo que acabamos de decir, véase cómo describe Brantôme en sus *Memorias*<sup>2</sup> el traje del César en la solemne entrada que hizo en Bolonia, con motivo de su coronación (1529).

**A. 170. Rodela** que la figura anteriormente descrita lleva en el brazo izquierdo, ligeramente convexa, de campo bruñido, adornado de festones en el ombligo y borde interior, y con un brocal ancho, dorado y grabado en que se ven hojarascas y figuras quiméricas. Diámetro, 0,52.

Piezas sueltas de esta armadura:

**A. 171. Espaldar** con trance.

**A. 172. Espaldar** sin trance.

**A. 173. Guardabrazo** derecho, de aleta fija, incompleto.

**A. 174. Codales** (un par) sueltos.

**A. 175. Babera** incompleta, de celada borgoñona.

**A. 176. Babera** igual á la anterior.

**A. 177. Sobrevista** de celada.

**A. 178-A. 179. Remates** (dos pares iguales) para quijotes.

**A. 180-A. 182. Sillas de la brida** (tres iguales, armadas de aceros grabados y dorados).

<sup>1</sup> Véase el *Inventario iluminado* de las armas de Carlos V.

<sup>2</sup> «Puis l'Empereur marchoit monté sur un fort beau genet d'Espagne, bai obscur armé de fort belles et riches armes d'orées et couvertes d'un saye (ainsi l'apelle l'espagnol) de drap d'or, l'espaule droicte pourtan descouverte, et la moitié du costé et les bras aussi, par où ce pouvoit voir les armes aisément et en la teste un bonnet de vellours noir sans panache ni autre garniture.»—Brantôme. *Mémoires*. T. 1, pág. 43.



**A. 183-A. 184. Testeras** (dos) de caballo, de una sola pieza, con escudete, y en él grabado un eslabón del Toisón de oro.

**A. 185-A. 187. Medias testeras** (tres) iguales, sin escudetes.

**ARMADURA á la romana, labrada por Bartolomeo Campi, orífice de Pésaro. (Lám. XI.)**

En nuestro sentir, esta preciosa obra de arte, acaso la más interesante de la Armería, perteneció al Emperador. No hemos encontrado documento que lo compruebe, ni dibujo en el *Inventario* que hemos citado y citaremos con frecuencia, ni es atendible la especie de que se la regalara al César los magistrados de Monza en 1529, por la sencilla razón de que fué labrada diecisiete años después, como se demostrará oportunamente y, sin embargo de todo esto, varias circunstancias, que merecen examen, dan fuerza á la tradición, nunca desmentida, de que estas armas fueron de Carlos V.

A más de lo que acreditan las marcas en dos de las varias piezas que la componen, es decir: de que Campi la fabricó en Pésaro (1546), consta en la biografía <sup>1</sup> de este hombre singularísimo, primero orífice y después

<sup>1</sup> A. Angelucci, en su obra *Documenti inediti per la storia delle armi da fuoco italiane*, Turin, 1869, pág. 330, publica un breve extracto de la biografía de Campi, escrita por Promis, que podemos ampliar con los documentos que, de su importante Archivo histórico, bondadosamente nos han facilitado los Sres. Duques de Alba.

Nació Bartolomeo Campi en Pésaro á principios del siglo XVI, ejerciendo en su juventud el oficio de orífice y cincelador de metales y labrando armas y armaduras de elevado precio, que merecieron los elogios del célebre escritor Pedro Aretino, en cartas dirigidas, desde Venecia, á Bartolomeo Egnazio (1545). Por entonces fabricó la armadura de Carlos V. En 1547 dirige los festejos celebrados en Pésaro, cuando la boda de Guidobaldo II con Victoria Farnesio, y dos años después, termina la admirable obra de arte en oro y plata, que regaló el Municipio de Pésaro al hijo recién nacido de aquel príncipe.

De 1554 á 1560 se pone, como ingeniero militar, al servicio de la República de Siena, de la de Venecia y del Monarca francés, y asiste al asedio de Calais. En el último año expresado, solicitó, sin éxito, á pesar del apoyo del Cardenal Granvela, entrar en el ejército español, y entonces volvió á Francia, poniéndose de parte de los católicos contra los hugonotes.

Al cabo, en 1568, logró Campi servir en Flandes, á las órdenes del Duque de Alba. Este ilustre caudillo le expidió un nombramiento, que existe en el Archivo de su casa, y no damos íntegro por ser muy extenso, de Ingeniero jefe de las obras de fortificación y expugnación de plazas fuertes, con el sueldo mensual de 500 escudos ordinarios y 50 extraordinarios, y á su hijo Escipión, á más de su sueldo, 25 escudos al mes, de entretenimiento.

El Duque de Alba tenía á Campi en tal estima, que en carta al Rey, de 3 de Junio de 1569, le decía: «Yo digo á V. M. que tiene gran cosa en el capitán B. Campi, porque derechamente es soldado y tiene arte, aunque no tan fundado como el Pachote....., y es el mejor hombre que he platicado después que conozco hombres, no digo aun ingenieros, sino hombres de cualquier calidad, muy llano y muy alegre al trabajo.»

La muerte de Campi fué, según refiere D. Bernardino de Mendoza en sus *Comentarios*, de un arcabuzazo en la cabeza, en el sitio de Harlem, el 7 de Marzo de 1573, siendo extremado el sentimiento del Duque y de todo el ejército.

brazo derecho del Duque de Alba en Flandes, como ingeniero militar, que en su juventud era tenido por notable cincelador de metales, y que labró armas y armaduras de *lujo*, cuando se hallaba al servicio de Guidobaldo II, Duque de Urbino.

Ahora bien: este Príncipe contrajo matrimonio en segundas nupcias con Victoria Farnesio, hermana de Octavio, hijo político de Carlos V, precisamente un año después del en que estas armas se trabajaron; y teniendo en cuenta la solicitud con que los príncipes de los pequeños Estados de Italia procuraban su engrandecimiento á la sombra protectora del Imperio, parece harto verosímil, que el de Urbino demostrara su gratitud al César por la nueva alianza, ofreciéndole tan rica armadura.

Nuestra suposición reviste carácter de prueba en viendo el monograma de Guidobaldo (Fig. 39), que aparece sobre el espaldar en letras doradas de relieve, con una corona idéntica á las que llevan varias piezas de artillería del referido Duque, dadas á conocer por el Sr. Angelucci en su citada obra. Por último, si á esta circunstancia se agrega la de coincidir las proporciones de la armadura con las de otras del Emperador, de la misma época, resultará, si no prueba plena, presunción justificada la de que Guidobaldo II mandó hacer y regaló estas armas á Carlos V <sup>1</sup>.

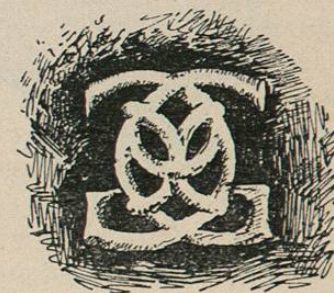


Fig. 39.

Obedecen, en su forma, al tipo de la armadura grecorromana, que el renacimiento del arte clásico antiguo propagó durante el primer tercio del siglo XVI, y que fué al que más se aficionaron los reyes, príncipes y capitanes ilustres, quienes aparecen en estatuas y pinturas, no siempre con la propiedad exigida por el *chalkochiton* de los griegos, ni por la *lorica ferrea* de los romanos. De los que llegaron á poseerlas, no para combatir, sino para engalanarse en las entradas procesionales, en los pasos de armas ó en las ciudades, sólo tenemos noticia de la presente y de otra que vistió D. Felipe II, siendo príncipe, en el torneo de Valladolid (1544), la cual no ha llegado hasta nosotros.

**A. 188.** Siete son las piezas que componen esta soberbia panoplia de acero pavonado en negro, realzadas, unas con adornos sobrepuestos de bronce dorado, y otras con ataujías de plata y oro. La celada, sin

<sup>1</sup> En el *Inventario* de la Real Armería del 1594 están reseñadas entre las del Emperador con el siguiente apunte: «Otro arnés á la antigua á manera de trofeo de martillo negro.»